

LA SOCIEDAD DE LA INFORMACIÓN: ¿FENÓMENO DERIVADO DEL CAMBIO SOCIAL O MITO?

Edith Huber
Redactora jefe - Editorial

*“—Los hombres—dijo el principito— se zampan en los rápidos, pero ya no saben lo que buscan. Entonces se agitan y dan vueltas...”
(Antoine de Saint-Exupéry, El principito)*

En los últimos diez años pocos conceptos han despertado tanta admiración a la hora de hablar de sociedad, economía y tecnología como “la sociedad de la información”. Los expertos hablan de las maravillosas posibilidades que ofrece el sector de las telecomunicaciones y de la informática. Las nuevas tecnologías hacen variar nuestro nivel de vida permitiendo que siempre se nos pueda localizar, ofrecen puestos de trabajo y aseguran así la continuidad del bienestar. Pero, ¿cumple la sociedad de la información sus promesas? Para resolver esta cuestión hay que tratar primero lo extraordinario del concepto en sí. ¿Qué es la sociedad de la información en realidad? ¿Han desencadenado los avances tecnológicos un cambio social? ¿En qué consiste dicho cambio? Parece ser que tanto la información como la comunicación han cobrado mayor importancia en nuestras vidas. La información y la comunicación han sido siempre muy importantes para la humanidad. Pero entonces, ¿qué tienen las nuevas tecnologías del sector de las telecomunicaciones y de la informática para despertar tal fascinación capaz de provocar una transformación social? A simple vista, se entiende la sociedad de la información en primer lugar como el desarrollo de las tecnologías de las comunicaciones. Debido a que cada vez se emplean más las tecnologías digitales, se han ido sustituyendo las estructuras comunicacionales ya existentes por otras nuevas. Pero, ¿comprende esto la esencia de la sociedad de la información?, ¿sabemos hacia dónde nos lleva o estamos dando vueltas en círculo?

Desde hace años, científicos de todas las ramas del saber tratan de comprender y describir este fenómeno. El resultado es una mezcla irreflexiva de las palabras clave “sociedad de la información y de la comunicación”. La perspectiva tecnológica se fija especialmente en la integración mundial, mientras que, desde el punto de vista económico, se contempla la sociedad de la información sobre todo teniendo en cuenta la cantidad de personas que trabajan en este sector y su importancia en la economía (con respecto al producto nacional bruto de un país). Algunos científicos sitúan los orígenes de la sociedad de la información en los años 70, mientras que otros hablan incluso del siglo XIX. También hay quien, por el contrario, traslada la aparición de la sociedad de la información al futuro. Así, se puede decir que lo que se nos vende como sociedad de la información es un concepto más que cuestionable. Todavía no está claro si se trata de un ideal que se transformará en una profecía que de por sí ha de cumplirse.

Por ello deberíamos centrarnos en la pregunta: ¿existe realmente la sociedad de la información?, para lo que comenzaremos echando un vistazo a los principios socioculturales y teóricos.

La sociedad y su transformación

Teorías sobre el cambio social. Del evolucionismo clásico a las teorías neoevolucionistas.

La primera pregunta que nos hacemos es: ¿bajo qué circunstancias experimenta una sociedad una transformación? No tiene sentido reflexionar sobre la sociedad de la información mientras no se haya aclarado el concepto de sociedad. Por ello es necesario determinar desde qué ramas del saber se puede explicar el cambio social así como cuáles son los factores que influyen en dicho cambio. Se suele decir que la sociología nació de la necesidad de reconocer la periodicidad y las leyes de la historia. (cf. Tenbruck, 1997, p. 21) La historia y la evolución solo cobran sentido a partir de un orden perfecto y buscado. Así, los primeros sociólogos eran fundamentalmente evolucionistas [1]. A pesar de los diferentes contenidos y afirmaciones, tenían en común la concepción de la historia como un proceso absolutamente continuo y la idea de que dentro de ese proceso poco a poco se va alcanzando un determinado objetivo: el progreso. En general se puede decir que las teorías de Durkheim y Toennies, así como casi todas las teorías clásicas, ven la transformación social como ineludible y necesaria. Las causas de dicha transformación no han de buscarse fuera de la sociedad, pues se encuentran en su misma esencia. (cf. Strasser/Randall, 1979, p. 74 y s.) Esto significa que, según los evolucionistas clásicos, una transformación de la sociedad nunca puede tener lugar fuera de ésta, sino que siempre surge de una necesidad interior. Expresándolo de manera radical se podría decir que no basta con que las personas actúen y se esfuercen para que se produzca un cambio social. De ahí que cualquier tipo de intento por derogar estas leyes termine irremediablemente en un fracaso. Al contrario que las teorías clásicas, las teorías más recientes sobre el cambio social, es decir, las neoevolucionistas, creen que la historia es fundamentalmente multilineal. Aunque también aquí se supone que el progreso general de toda sociedad parte de los niveles más bajos hasta llegar a los más altos, al contrario de lo que promulgan las teorías clásicas, éstas afirman que una sociedad puede evolucionar siguiendo muy diferentes caminos. Estas teorías parten de que también hay acciones externas capaces de transformar una sociedad y la historia [2].

El funcionalismo estructural y la teoría del sistema

Una de las ramas de mayor importancia dentro de la sociología es el funcionalismo estructural. De muchas maneras, representa la herencia del evolucionismo clásico. Un aspecto importante de esto es también la analogía orgánica, es decir, el comparar, por principio, sistemas sociales con organismos vivos. El representante más conocido, designado como padre de esta teoría en reiteradas ocasiones, es Talcott Parsons. Desde su punto de vista, en la evolución social se van imponiendo principios y normas que corresponden a la forma de racionalidad que tenemos en Occidente. Para el individuo, esta evolución va acompañada de la aparición de un “individualismo institucionalizado”. (cf. Zapf, 1990, p. 34 y s.) Parsons afirma que este modelo se puede ver realizado en las sociedades modernas de Occidente; sin embargo, no sostiene que las sociedades existentes coincidan totalmente con el modelo. Por otra parte, también admite que es posible que se produzcan cambios dentro de los sistemas. No obstante, estos cambios no representan procesos estructurales, sino graduales. (cf. ibídem p. 36) Niklas Luhmann, otro partidario de la teoría del sistema amplió el concepto creado por Parson hacia el funcionalismo estructural. Según éste, la diferenciación funcional representa

una característica fundamental de las sociedades modernas (cf. Burkart, 1998, p. 449). Luhmann concibe la historia como una sucesión de diferentes etapas, mientras que sitúa el motor del cambio en el desarrollo de los medios de comunicación. En concreto, esto significa que fue con la evolución de la escritura cuando comenzaron a surgir civilizaciones desarrolladas, las cuales, debido a la implantación de los medios de comunicación, han sido reemplazadas de nuevo por la sociedad actual, basada en la tecnología y en la industria. Gracias al vertiginoso avance de las tecnologías de la comunicación, el alcance de las redes de comunicación ha crecido en todo el mundo, lo cual nos permite, de ahora en adelante, enviar un mensaje en un determinado momento, incluso a todas las personas del planeta. Por primera vez en la historia de la humanidad, los adelantos tecnológicos permiten que todos los hombres podamos formar parte de una realidad común (al menos en teoría) [3] (cf. *ibídem*, p. 177 y ss.). Para los representantes del funcionalismo estructural, por lo general, “cambio” sólo significa un cambio dentro del sistema, no un cambio del sistema. La ciencia cuestiona seriamente tanto las teorías de la evolución clásicas como las más modernas. Con respecto a esto, el aspecto criticado con mayor frecuencia es que los científicos defienden que la sociedad se desarrolla de los niveles inferiores a los superiores, lo cual significaría que estamos ante una mejora cualitativa continua. No obstante, según Popper, esta tesis no se puede aplicar ni siquiera a los fenómenos biológicos: “No existe ninguna ley de la evolución; tan sólo disponemos de hechos históricos: las plantas y los animales van cambiando, o, mejor dicho, han cambiado” (Popper, 1997, p. 27). Ello nos lleva a concluir que estas teorías son menos adecuadas a la hora de aclarar el cambio social, pues los procesos de transformación de una sociedad no se pueden explicar ni juzgar adecuadamente [4]. ¿Pero qué teoría encuentra una explicación adecuada para los conceptos y teorías relativos a la sociedad de la información?

La modernidad

Dentro de este contexto, la modernidad merece especial atención, ya que la mayoría de los teóricos de la sociedad de la información se refieren a ella, ya sea de forma directa o indirecta. Algunos tachan esta nueva forma social de posmoderna, mientras que otros hablan de que es ahora cuando se anuncia el verdadero comienzo de la modernidad. Esta divergencia se debe a la falta de acuerdo sobre qué se entiende por moderno y qué por posmoderno. (cf. Luhmann, 1990, p. 88) Una característica fundamental de la modernidad es el proceso de modernización, también designado por algunos teóricos como proceso de racionalización. Por modernización se entiende, por ejemplo, “...la diferenciación de formas, estructuras y funciones...” (Kammerer, 1999, p. 32) Por consiguiente, se trata de la aplicación del dominio de la naturaleza en la tecnología utilizando los recursos físicos disponibles, así como del aprovechamiento y de la organización de las capacidades humanas. Numerosos científicos [5] han profundizado en el concepto de modernidad, aunque aquí se le presta especial atención a Marcuse, pues también él relaciona el progreso con los avances tecnológicos, ya que éste se considera parte fundamental de la sociedad de la información. Desde la perspectiva de la modernidad, Marcuse afirma que los hombres se ven obligados a seguir a ciegas el progreso tecnológico y científico (progreso que ellos mismos originaron) y a someterse a la tecnología que predomina. No se puede separar la tecnología de su aplicación, por eso nunca puede ser neutral. Marcuse formula sus ideas como se cita a continuación:

“Tan sólo por medio de la tecnología se convierten el hombre y la naturaleza en objetos sustituibles de la organización. El rendimiento y la productividad general del aparato, al cual son sometidos, ocultan los intereses particulares de quienes pretenden organizar el aparato. En otras palabras, la tecnología se ha convertido en el mayor vehículo de la cosificación [...]” (Marcuse, 1987, p.182)

Comunicación e información

De este modo, el hombre se “entrega” al desarrollo tecnológico y tiene que servirse de él. En nuestro día a día esto significa que, por medio de los avances tecnológicos, la comunicación y la información influyen de manera decisiva en la vida de las personas. Aquí no vamos a exponer las numerosas definiciones que ofrecen las ciencias de la comunicación para los conceptos “comunicación” e “información” (referidos al hombre), pero sí que analizaremos brevemente su relevancia social. El evolucionismo hace referencia a la importancia de las lenguas para el desarrollo cultural de la humanidad. Para que haya una sociedad es necesaria la comunicación. Las principales fases del desarrollo humano se caracterizan por diferentes formas de comunicación: lengua, escritura, comunicación de masas. Para Luhmann no hay sociedad sin comunicación. (cf. Burkart, 1998, p. 176 y ss.)

Comunicación de masas e información

Los conceptos “medios” y “comunicación” suelen relacionarse con el concepto “medios de comunicación de masas”. Sin embargo, la noción “comunicación de masas” es en sí muy controvertida. La idea de que las masas se comuniquen entre sí resulta simplemente absurda. A pesar de esto, es inevitable no prestarle especial atención a este fenómeno. Una de las definiciones de “comunicación de masas” más corrientes es la formulada por Gerhard Maletzke: “Así, por comunicación de masas se entiende todo proceso en el que se transmiten mensajes en público (es decir, sin que los receptores sean limitados o definidos personalmente), de forma indirecta (esto es, que haya una distancia local o temporal -o ambas- entre emisor y receptor) y unilateral (es decir, sin que emisor y receptor se intercambien los papeles) a través de medios técnicos de divulgación (medios de comunicación) a un público variado [...]” (cf. ibídem, p. 168). Al parecer, con la aparición de los nuevos medios se ha iniciado una revolución en el terreno de la comunicación de masas. Por primera vez, el receptor tiene la posibilidad de “interactuar”, es decir, puede intervenir de forma directa en el proceso de comunicación. No olvidemos la sociedad global de Luhmann, que, en teoría, con el nacimiento de Internet, va tomando forma concreta por primera vez. Llegados aquí es necesario resaltar que la comunicación como tal sólo puede producirse si una vez emitido el mensaje éste es entendido. (cf. ibídem, p. 173) Esto quiere decir que, tanto con los nuevos medios como con los clásicos, la parte elemental del proceso comunicativo recae sobre el emisor. Así, aunque con los nuevos medios han aumentado el número y el espectro de posibles receptores, la comprensión de los contenidos se mantiene igual. Con respecto a esto surge la pregunta de si el hecho de que siempre tengamos información a nuestra disposición ha cambiado nuestras vidas. Sin duda alguna, la información es vital. A pesar de ello, las diferentes disciplinas científicas no consiguen ponerse de acuerdo en una única definición de este concepto. En general se pueden distinguir dos concepciones de la información: la cualitativa (semántica) y la cuantitativa (técnico-matemática). Dentro de las cuantitativas se encuentra la de Shannon. Según él, la información es una forma física que se puede medir cuantitativamente y el proceso comunicativo tiene lugar bajo determinadas condiciones de transmisión. (cf. Zielinsky, 1993, p. 60 y s.) Esto significa que la información sólo se puede optimizar si se mejoran las condiciones físico-técnicas. Uno de los colegas de Shannon, Weaver, criticó este modelo diciendo que sólo es interesante para ingenieros y que su relevancia es sólo práctica, pues no trata el aspecto semántico de la información. A partir de aquí se volvió a considerar interesante la concepción cualitativa de la información. Los mensajes en sí no son la información sino que es exclusivamente el receptor quien determina

el contenido de ésta decidiendo si un mensaje es informativo o no para él. (cf. Kammerer, 1999, p. 66) En resumen se puede decir que existe una unión estructural entre ambos fenómenos y que por ello resulta imposible analizarlos por separado. De ahí que información y comunicación no sean equiparables: la comunicación no es sólo transmitir información y la información no es sólo un proceso físico-técnico que se pueda medir en bits. Es en el momento en que las personas entran en juego cuando ésta cobra importancia.

La sociedad de la información

Toda evolución política y todo fenómeno social posible se explican con la idea de la sociedad de la información. Es una forma efectiva de justificar las más diversas medidas económicas y tecnológicas. Pero entonces, ¿existe la sociedad de la información realmente o se trata sólo de un espejismo? De ello hablaremos más adelante. Pero antes vamos a tratar los aspectos que supuestamente caracterizan la sociedad de la información. En primer lugar se asocia con la aparición de los nuevos medios de comunicación (incluso se habla de una revolución en la comunicación). En la prehistoria y en la protohistoria apenas hay medios de comunicación. En la Edad Antigua y en la Edad Media el progreso sigue siendo relativamente lento.

No obstante, con el paso del tiempo, la aparición de nuevos medios se ha ido acelerando. Tras Gutenberg, los intervalos son cada vez menores. Por eso se podría afirmar que estamos viviendo dicha revolución desde hace ya siglos. Sin embargo, parece ser que las repercusiones de la revolución no se habían percibido hasta ahora. Ni siquiera los medios de comunicación modernos pueden apuntarse el importantísimo tanto de ser designados como “la sociedad de la información”. Por lo visto, para ello es necesaria una tecnología informática unitaria a escala mundial [6]. Fue esto lo que hizo posible que las telecomunicaciones y la informática se fusionaran abriendo así nuevas vías de comunicación. También hay que prestar atención a la red global. Aquí se trata sobre todo de mejorar las transmisiones acelerándolas, para lo que se utiliza fibra óptica y tecnología de banda ancha, y de aumentar la capacidad de procesamiento de datos. Internet merece especial atención. Aparte del correo electrónico, los grupos de noticias y los foros de debate, el servicio más utilizado es el *World Wide Web* (www). Y, si creemos lo que dicen los expertos, todo va a ir más rápido y mejor y va a ser más bonito...la gloriosa era de la sociedad de la información. Según Hauf, la telecompra, el teletrabajo y los servicios bancarios a distancia liberarán al hombre de sus últimos suplicios. Incluso la consulta al médico será interactiva. Debido a la gran cantidad de información, la sociedad se vuelve más democrática y la humanidad, más ecológica, pues la información sustituye a la materia. La sociedad también es más comunicativa. Como siempre se nos puede localizar, no hay cabida para la soledad. Y, muy importante, somos también más inteligentes, pues ahora la sabiduría está a nuestra disposición a todas horas y en todas partes. Cuando la opinión pública adopta puntos de vista alternativos, los que los defienden son tildados de pesimistas culturales y de anticuados y los que tienen una opinión positiva de la sociedad de la información son tachados de fanáticos de la tecnología. (cf. ibídem, p. 63 y ss.). La sociedad no se pone de acuerdo. Aquí, los apologistas contraponen dos planteamientos esenciales cuya finalidad es explicar este fenómeno: el económico [7] y el sociocultural. A continuación profundizaremos en este último aspecto.

Los planteamientos socioculturales de McLuhan, Flusser y Muench

Nos encontramos ante un maremágnum en el que están mezclados los más diferentes conceptos y teorías sobre la sociedad de la información. Al contrario que las teorías y planteamientos centrados en la economía, los planteamientos socioculturales tratan de meter los subsistemas sociales en un mismo cajón: desde la “aldea global” de McLuhan, pasando por la “sociedad telemática” de Flusser hasta llegar a la “sociedad de la comunicación

dinámica” de Muench. En realidad, la mayoría de los teóricos no estudian la sociedad de la información como tal en absoluto, o al menos esto es lo que parece a simple vista. Aunque se dan semejanzas y paralelismos, en lo fundamental, las diferencias resultan más convincentes. Las teorías de McLuhan y Flusser tienen una característica fundamental en común: ambas parten de la base de que la “tecnología transforma la sociedad”. Con la aparición de nuevos medios y tecnologías lo que conocíamos hasta ahora ha cambiado de forma radical. ¿Pero cuál es la opinión de estos científicos acerca de la sociedad de la información?

La “aldea global” de Marshall McLuhan es probablemente uno de los conceptos más mencionados al hablar de la sociedad de la información (cf. *ibídem*, p. 99 y ss.). Su tesis central (*El medio es el mensaje*) hace referencia a que, independientemente del contenido, los medios arrastran, ya de por sí, una determinada influencia. Para él, los medios son una prolongación de las facultades del ser humano. Así, el libro es la prolongación del ojo y la electricidad (los medios electrónicos), del sistema nervioso central (cf. Burkart, 1998, p. 312 y s.). Además, McLuhan también opina que cuando se introduce un nuevo medio en una cultura se está modificando por completo la relación existente entre los sentidos. Para justificar esta idea habla de que la cultura visual que surgió con la aparición del alfabeto sustituyó a la cultura oral de las tribus que reinaba anteriormente. Con la introducción de nuevos medios se modifica la percepción tanto del tiempo como del espacio. Sin embargo, McLuhan opina que con la invención del telégrafo y de la radio el mundo volvió a encoger hasta convertirse en una sola aldea, casi como ocurría con las culturas orales de las tribus, que se concentraban en un pequeño espacio: la aldea global. Además, parte de que los instrumentos de estas transformaciones serán tecnologías interactivas. Los ordenadores y los sistemas de telecomunicaciones proporcionarán empleo al 80% de la población y harán que la economía pase a ser un sistema de servicios. En el concepto que McLuhan tiene de la aldea global cualquier persona tiene acceso a todo tipo de información. Dado que cada vez usamos más los ordenadores, en nuestra mente se crea un vacío “electrónico” que lleva a una pérdida de la identidad. Desde su punto de vista, el cambio social es el resultado de la introducción de nuevos medios de comunicación. (cf. Kammerer, 1999, p. 100 y ss.) A pesar de que su punto de vista es crítico, con su idea de la integración en la red y de la descentralización, trata de evocar la imagen positiva de la sociedad de la información.

Vilém Flusser desarrolló una peculiar teoría sobre la sociedad de la información: la de la sociedad telemática. Pero para comprender el enfoque de Flusser es necesario ahondar en su idea de la comunicación. Para él, la comunicación entre las personas es un “ardid contra la soledad que lleva a la muerte”. (Flusser, 1996, p.13) Al comunicarnos estamos tejiendo un velo para olvidar la soledad y la muerte. Es la información lo que da sentido al mundo. Según Flusser, los textos sirven para unir los mundos de las personas. Pero en la época multimedia las imágenes sustituyen a las palabras. Para él, las instrucciones de funcionamiento de un producto son un clarísimo ejemplo de este hecho, pues las imágenes equivalen a los textos y para descifrarlas es necesario aprender nuevos códigos. (cf. Flusser, 1996, p. 36 y ss.) El principal problema, dice Flusser, lo constituyen los nuevos medios, ya que funcionan muy a menudo con imágenes, de manera que el receptor se encuentra ante un sistema de comunicación de masas en continua transformación. Por sociedad telemática entiende la tarea que llevan a cabo los hombres al desenmascarar imágenes tecnológicas y desenmarañar sistemas informáticos en red o terminales de hipertexto. El hombre está buscando continuamente nuevos métodos de comunicación e información, debido a que, como dice Flusser, es un jugador. Así, la sociedad telemática es una sociedad de “ingenios”, es decir, de artistas que trasladan situaciones improbables (la información) a imágenes tecnológicas. De aquí que esta sociedad se convierta en una sociedad de la información. Flusser opina que sólo a partir de este momento se puede hablar de una sociedad realmente libre. (cf. Flusser, 1996,

p. 60 y ss.) Al igual que McLuhan, dice que la revolución cultural que estamos viviendo no es ideológica sino tecnológica. Las nuevas tecnologías (los medios de comunicación) están transformando nuestra sociedad. A pesar de esto, en cuanto a contenido, poco se asemejan los planteamientos de McLuhan y de Flusser; en algunos puntos coinciden y en otros se contradicen, se dan tanto paralelismos como paradojas. Sus enfoques coinciden en numerosas ocasiones, mientras que en otras presentan diferencias en los fundamentos.

Como ya se ha mencionado, uno de los puntos más discutidos al hablar de la sociedad de la información es la siguiente pregunta: ¿es esta sociedad sólo moderna o ya posmoderna? Ante esto se presentan cuestiones tanto de contrastes como de perpetuidad y cambio, de continuidad y discontinuidad. Richard Muench desarrolló un concepto de la sociedad de la información basado en el postulado de la continuidad: la teoría de la sociedad de la comunicación dinámica. Desgraciadamente, en sus explicaciones no menciona en ningún momento lo que entiende por comunicación [8]. Por lo general no habla de una sociedad de la información sino de la comunicación y sus enunciados se refieren a toda la humanidad, sin realizar distinción alguna entre las diferentes naciones ni culturas. Para él, la comunicación es el motor de la modernización de la sociedad, así como el de la modernización de la modernización. Considera que la causa de que exista una sociedad de la comunicación es que los nuevos conocimientos abren un abanico de lagunas cognitivas. Para reducir dichas lagunas hay que ampliar la comunicación. Éste es el motivo por el cual la comunicación es cada vez más estrecha e imbricada. (cf. Muench, 1995, p. 35 y ss.) Al contrario que McLuhan y Flusser, Muench no adjudica a la tecnología el papel marginal de motivo del cambio social, sino de radicalización de la modernidad.

El porqué y para qué de la sociedad de la información. Crítica del concepto

“Cuando sólo se alcanzan los objetivos, no importa bajo qué velo ocurre, y siempre es necesario uno. Pues gran parte de nuestras fuerzas sale de la clandestinidad. Por eso siempre hay que cubrirse usando el nombre de otra sociedad.”

(“Die neuesten Arbeiten des Spartacus [Adam Weishaupt] und Philo [Barón von Knigge] in dem Illuminaten Orden”, Francfort del Meno, 1794) [9]

Lo que resulta tan interesante de los planteamientos teóricos sobre la sociedad de la información es que las incongruencias que repetidamente aparecen sobre ésta en el discurso público (sobre todo en el de los medios de comunicación) tienen su origen en la discusión científica acerca de la definición del concepto. No existe acuerdo sobre lo que significa para nuestra sociedad cambio social, ni comunicación, ni información, ni sociedad de la información [10], ni nada por el estilo. Ante toda tesis existente se puede formular una antítesis. Por eso no es de extrañar que casi todas las áreas del saber traten el fenómeno de la sociedad de la información. De una multitud de sociedades de la información y de la comunicación se ha hecho una sola que se nos vende como un conjunto homogéneo. (cf. Kammerer, 1999, p. 130 y ss.) Sea como fuere, y al margen de lo que se piense de la sociedad de la información, resulta interesante observar cómo la economía, la política y el sector de la educación le prestan tanta atención. Pero esto no queda en palabras, sino que también se actúa. Basta con fijarse en el despliegue infraestructural [11] promovido por la casi totalidad

de los países europeos. Estamos ante un boom del sector educativo. Hasta ahora nunca había habido tantas posibilidades de formarse y especializarse en informática e Internet, en tecnología, en telecomunicaciones o en los medios. ¿A qué se debe esto? ¿Acaso no se trata de una mera visión que los relaciones públicas y los especialistas en publicidad saben bien cómo vender? Sin duda alguna, la sociedad de la información constituye un factor positivo para los objetivos de la economía en general y, en especial, para el sector de las tecnologías de la información. Lo asombroso es que, por una parte, las tecnologías se consideran productos y, por otra, factores de producción. Esto se hace especialmente realidad en un período en el que el desempleo no deja de crecer [12]. En general, el instrumental de las tecnologías de la información ha de ser de utilidad sobre todo para aplicaciones económicas. Se apuesta por las compras en línea, el e-gobierno, los servicios bancarios a distancia, el aprendizaje por Internet y una amplia gama de otros servicios que ofrece la red. Por un lado se están reduciendo puestos de trabajo, mientras que por el otro se necesitan personas capacitadas para prestar estos servicios. No obstante, el tan ansiado crecimiento económico aún no ha llegado [13] y, sin embargo, la situación en el mercado está muy reñida, cosa que se debe al cada vez mayor número de proveedores.

Mientras que los apologistas están convencidos de que el concepto que tenemos en estos momentos de la sociedad de la información es el adecuado, los críticos lo tachan de mera invención destinada simplemente a fines comerciales. En general, se puede criticar el concepto de la sociedad de la información desde tres dimensiones. El primer punto se refiere a que la tecnología no es neutral. Las personas toman sus propias decisiones; los valores personales influyen tanto en la sociedad como en sus vidas. La segunda crítica a la sociedad de la información se puede resumir en la tesis que afirma que la tecnología, el motor del proceso de transformación, no supone ventajas sino que sobre todo acarrea peligros. El último punto se centra en la negación absoluta de la sociedad de la información. Los críticos insisten en que no es más que un mito (cf. *ibídem*, p. 167 y ss.) y los mitos nunca se harán realidad.

Teniendo presentes los planteamientos teóricos anteriormente mencionados podemos constatar que, ni desde el punto de vista económico, ni desde el social, nos encontramos en una sociedad de la información. Estamos ante una revolución tecnológica que tiene repercusiones, sobre todo, en nuestro comportamiento con respecto a la información y a la comunicación. Dicha revolución ha traído y sigue trayendo consigo la aparición de nuevos sectores en la economía que han tenido y tendrán como consecuencia un auge en el sector de la formación y la educación.

Pero para que la crítica se imponga a la normalidad es necesario un mayor esfuerzo, especialmente si se trata de una crítica radical, es decir, aquélla que cuestiona el statu quo. (cf. Schuelein, 1993, p. 44 y s.) La ciencia se ocupa de dilucidar este tipo de cuestiones, críticas y enigmas y, a pesar de ello, estamos llegando al final de este artículo y aún no hemos dado con la respuesta a muchas preguntas. ¿Han desarrollado los científicos un enfoque de la sociedad de la información que se pueda verificar? *Quod est demonstrandum*: las preguntas aún siguen sin respuesta. En el siguiente artículo hablaremos de los últimos descubrimientos en las auténticas tecnologías de la comunicación (los avances más recientes en las tecnologías wireless LAN -redes locales inalámbricas-, en simuladores y en audio entre otros). También analizaremos la sociedad de la información y de la comunicación desde el punto de vista de las ciencias de la comunicación (avances en el sector de los medios de comunicación y en el económico) y de las ciencias socio-laborales (la información como recurso social). Así tendremos una visión general del actual espectro científico interdisciplinar.

I.Kants Motto zur Wissenschaft

*„...allein ich verhehle gar nicht, daß ich die aufgeblasene Anmaßung ganzer Bände voll Einsichten dieser Art, so wie sie jetziger Zeit gangbar sind, mit Widerwillen...ansehe, indem ich mich vollkommen überzeuge,...daß die im Schwang gehenden Methoden den Wahn und die Irrtümer ins Unendliche vermehren müssen und daß selbst die gänzliche Vertilgung all dieser eingebildeten Einsichten nicht so schädlich sein könne, als die erträumte Wissenschaft mit ihrer so verwünschten Fruchtbarkeit.“
(Kant, ed. Cassirer, vol. 9)*

Agradecimientos:

A Dña. Esther Kammerer, por debatir conmigo estos temas antes de escribir el artículo.

NOTAS

[1] Entre ellos se encuentran Saint-Simon, Comte, Spencer, Marx, Durkheim y Toennies. (cf. Kammerer, 1999, p. 14)

[2] Algunas de las teorías más conocidas son las teorías de la modernización, la teoría del “retraso cultural” y la del funcionalismo estructural. (Kammerer, 1999, p. 20)

[3] Partiendo de este pensamiento, Luhmann se refiere también a la sociedad global.

[4] Las teorías cíclicas del cambio social, las teorías del conflicto, la teoría del “social becoming” y las teorías de la difusión y del contacto también someten esta temática a un análisis sociológico

[5] Algunos representantes destacados son Max Horkheimer y Theodor Adorno con la Escuela de Francfort así como Juergen Habermas, quien trató de ampliar las tesis de la teoría crítica. (cf. Kammerer, 1999, p. 38 y ss.)

[6] Con respecto a esto cabe destacar que el término “multimedia” fue elegido por la sociedad germanoparlante ya en 1995 como palabra alemana del año. (cf. Burkart, 1998, p. 366)

[7] Estos planteamientos se centran, en primer lugar, en las innovaciones económicas y en la repercusión que tiene la sociedad de la información en la economía. Una de las características fundamentales es la idea de que la economía disfruta de primacía en la sociedad. O bien se equiparan la economía y la sociedad, o la economía se considera como el subsistema social determinante (cf. Kammerer, 1999, p. 90).

[8] Fundamentalmente hace referencia al término “discurso”, lo que nos lleva a suponer que su concepción de la comunicación se basa en la de Habermas.

[9] *N de la T*: Este libro no ha sido traducido al español. Los autores, Adam Weishaupt y Adolf von Knigge, pertenecían a la Orden de los Illuminati, fundada en Ingolstadt en el año 1776 por el primero.

[10] No es posible distinguir entre sociedad de la información, del conocimiento y de la comunicación en todas las áreas.

[11] Por ejemplo, en 2003 la RTR (autoridad reguladora de radiodifusión y telecomunicaciones) comenzó a trabajar en una iniciativa de cara a mejorar el tendido de banda ancha en Austria. Tampoco se pueden olvidar las actividades de la Unión Europea, la cual, sólo con motivo del 6º Programa Marco, concede ayudas económicas millonarias. (cf. www.rtr.at, 07.08.03)

[12] De esta manera, por ejemplo, se concibió en Alemania la iniciativa de banda ancha D21, la cual tiene por objetivo aprovechar las oportunidades que ofrece la sociedad de la información para fomentar el crecimiento, el empleo y la competitividad. (cf. www.rtr.at, 07.08.03)

[13] Aquí tomamos solamente las cifras del desempleo en Europa.

BIBLIOGRAFÍA

- Burkart, R., Kommunikationswissenschaft, Wien, 1998
- Flusser, V., Kommunikologie, Mannheim, 1996
- Kammerer, E., Auf dem Weg in die Informations- und Kommunikationsgesellschaft – realistisches Szenario oder bloße Wunschvorstellung, Wien, 1999
- Luhmann, N., Die Moderne moderner Gesellschaften. En Zapf, (véase abajo) Frankfurt/New York, 1990
- Marcuse, H., Der eindimensionale Mensch. Studien zur Ideologie der fortgeschrittenen Industriegesellschaft, Darmstadt/Neuwied, 1987
- Münch, R.: Dynamik der Kommunikationsgesellschaft, Frankfurt am Main, 1995
- Popper, K. R.: Prognose und Prophetie in den Sozialwissenschaften. En: Gottschlich, M./Langenbucher W. R.: Publizistik- und Kommunikationswissenschaft. Ein Textbuch zur Einführung, Wien, 1997
- Schüle, A. J., Schlagt ihn tot, den Hund! Es ist ein Rezensent! Zur Soziologie von Kritik. En: Balog/Schüle (ed.), Wien, 1993
- Strasser H., Randall S., Die Ebenen soziologischer Analyse. Vier Theorien des Wandels. En: Strasser H., Randall S., Einführung in die Theorien des sozialen Wandels. Mit Spezialbeiträgen von Karl Gabriel, Hans-Jürgen Krysmanski und Karl Hermann Tjaden, Darmstadt/Neuwied, 1979
- Tenbruck, F., Das Dilemma der Sozialwissenschaften. En: Gottschlich/Langenbucher (ed.), Publizistik- und Kommunikationswissenschaft. Ein Textbuch zur Einführung, Wien, 1997
- Zapf, W., Die Modernisierung moderner Gesellschaften. Verhandlungen des 25. Deutschen Soziologentages in Frankfurt am Main 1990, Frankfurt/New York, 1990
- Zielinsky, J., Über die Informationsgesellschaft und ihre Pädagogik. Frankfurt am Main, 1993
- www.rtr.at, 07.08.03